

TALENTO Y TALANTE FILOSÓFICOS DE SAN PABLO¹

 Santiago Borda-malo Echeverri*

Recibido: 13 de mayo de 2009

Aprobado: 23 de junio de 2009

Resumen:

El presente artículo es una aproximación investigativa al talento y talante de San Pablo desde la óptica filosófica, propósito poco realizado hasta hoy. Se trata de un homenaje al Apóstol y pensador cristiano a modo de broche de oro al culminar el Año Paulino celebrado en la Iglesia Católica con motivo del Bimilenio de su Natalicio. Tratamos de extraer de su rico Epistolario –joya inmortal de la literatura de todos los tiempos- las expresiones y pronunciamientos más explícitos de San Pablo con respecto a las corrientes filosóficas más relevantes de su tiempo. Y, finalmente, realizaremos una relectura de este pionero y precursor del Pensamiento cristiano –a la luz de autores estudiosos muy confiables- en el contexto filosófico actual y con un énfasis crítico que sacude nuestras conciencias postmodernas. El método de abordaje implementado se aproxima al hermenéutico de sesgo analéctico (analógico), que recurre a la intuición comprensiva y emotiva (y que rebasa la simple comprensión académica).

Palabras clave: Filosofía, Teología paulina, San Pablo, Epístolas paulinas, Hermenéutica analéctica (analógica), Intuición.

Abstract:

The present article is an investigative approach to the talent and mood of Saint Paul from the philosophical optics, purpose little carried out until today. It is a homage to the Apostle and Christian thinker by way of fastener of gold when culminating the Paulean Year taken place in the Catholic Church with reason of the Bimilenio of their Birthday. We try to summarize of their rich Epistles -immortal jewel of the literature of all the times- the expressions and more explicit pronouncements of San Pablo with regard to the most outstanding philosophical currents in their time. And, finally, we will carry out this pioneer's re-reading and precursor of the Christian Thought - by the light of very reliable studios authors- in the current philosophical context and with a critical emphasis that shakes our postmodern consciences. The method of implemented boarding approaches to the hermeneutic of analectic (analogical) slanting that appeals to the comprehensive and moving intuition (and that it surpasses the simple academic understanding).continued training.

Key words: Philosophy, Theology, Saint Paul, Epistles, Analectic (analogical) Hermeneutics, Intuition.

1. Este trabajo fue compartido en el XIII Congreso Internacional de Filosofía Latinoamericana (en la Mesa "Integración de Religiones en América Latina"), el 25 de junio de 2009, USTA-Bogotá. (Véanse Memorias del XIII Congreso Internacional de Filosofía Latinoamericana, 24-27 de junio de 2009). Se sitúa dentro de la Línea de Investigación "Razón, Fe y Ciencia" del Departamento de Humanidades,

adscrita a la Línea Medular investigativa USTA de Santo Tomás de Aquino.

* Profesor del Departamento de Humanidades de USTA-Tunja, Especialista en Ética y Magister en Filosofía Latinoamericana USTA-Bogotá. Correo electrónico: sanbordae@yahoo.es

Preludio: “En el Misterio de Dios están ocultos todos los tesoros de la Sabiduría y Ciencia de Dios”.
(Epístola a la Iglesia de Colosas 2:2b-3)

A todas luces, el Apóstol San Pablo sobresale primordialmente por su santidad y colosal talla teológica y misionera. Ha faltado, sin embargo, situarlo en el contexto filosófico y justipreciarlo en su genialidad 'sui generis'. Este epígrafe de su Epístola a los Colosenses pone en evidencia la percepción que él tenía de la teología como una suma filosofía (o supra-filosofía). El objetivo, pues, de este escueto y modesto trabajo aproximativo es tratar de realzar el talento o aptitud discursiva del Apóstol de los Gentiles, y su talante (sinónimo de actitud, ánimo, semblante, rostro) filosóficos cristianos que rebasan todos los esquemas e 'ismos' y corrientes de su época... Se trata de un merecido homenaje en el marco del Año Paulino del Bimilenio de su Natalicio. ¡Este es un sencillo aporte para que re-nazca hoy en nuestra Iglesia (¿y, por qué no, en las universidades católicas?) ese ímpetu paulino místico y profético del cual hoy necesitamos tanto!

Algo se ha hecho al respecto, y consuela leer la micro-semblanza filosófica del connotado filósofo español José Ferrater Mora en su famoso “Diccionario Filosófico”, aunque se reduce a dos lacónicas cuartillas...² Se trata, en efecto, del Talento y Talante colosales del Apóstol de las Gentes, quien, al decir de estudiosos biógrafos como el italiano Giuseppe Ricciotti (1970 / Léase también al alemán Josef Holzner, 1980) es el genuino fundador del cristianismo en tanto fenómeno histórico universal; de hecho, su portentosa Conversión junto a la Resurrección del Señor Jesús, constituyeron los actos fundantes de la historia cristiana, sin temor alguno a exagerar. Aquí va esta sinfonía 'en crescendo' de ocho

2. Cf. José Ferrater Mora. “Diccionario de Filosofía”. Barcelona: Ariel, 2001, Tomo III, pp. 2680-81.

movimientos en clave en 'sí sostenido'... Nos atenemos y ceñimos a sus monumentales Epístolas –según el orden canónico bíblico–, y preferimos dejarlo hablar a él antes que disertar subjetivamente³. Por ende, nuestro Método se aproxima al hermenéutico (interpretativo) y exegético de raigambre bíblica, de sesgo analéctico (analógico) avalado por autores como Friedrich Schleiermacher, y en nuestra época por Wilhelm Dilthey, Martin Heidegger, Hans-Georg Gadamer y Paul Ricoeur, Karl Otto Apel y Jürgen Habermas, e implementado por Mauricio Beuchot, O. P. en América Latina; método que apela a la intuición comprensiva al estilo de H. Bergson. Recurre a elementos del Método Emotivo postulado por nuestro filósofo colombiano, Fernando González Ochoa, quizás el que más se ajusta –sin perder rigor filosófico– a un genio 'sui generis' como San Pablo, que rompe todos los esquemas. De hecho, la 'comprensión' es un paradigma hermenéutico que desborda la comprensión de la Crítica textual... “Implica una perspicacia especial que permite comprender a un autor mejor de lo que el propio autor se entendía a sí mismo en su momento, y comprender a una época histórica mejor de lo que pudieron comprenderla quienes vivieron en ella”, afirma José Ferrater Mora⁴. Pretensión – lo reconocemos- quizás excesiva en nuestro caso⁵.

3. Por esta razón –en nuestra opinión un tanto enfática-, citaremos las palabras paulinas siempre en letra 'bastardilla', realce intencional.

4. J. Ferrater M., Op. Cit., T. II, pp. 1622-1627 y 1895-1901, voces 'Hermenéutica' e 'Intuición', en especial y textual p. 1623. Henri Bergson a través de la Intuición intenta captar la realidad verdadera, la interioridad, intuición inefable de realidades, de la Realidad última o 'primaria', pp. 1898-1899.

5. Cf. S. Borda-Malo E. Proyecto de Investigación “Incidencia del Área Humanística en la formación Integral de la Seccional USTA-Tunja”, 2009. Véase el Marco Teórico-Referencial, Hermenéutica Analéctica (Analógica)...Artículo del número anterior de esta revista “Quaestiones Disputatae”.

1. En el Areópago de Atenas

*Crepitante fuego, 'corazón de Cristo'...
Espíritu nuevo y libre a ultranza:
¡Pasión por Cristo revolucionaria!⁶*

Estamos entre los años 49-52, según los historiadores. Segundo Viaje Apostólico, cuando el Apóstol cuenta 41 años de edad aproximadamente, considerando su nacimiento en el año 8⁷. Según el libro de los Hechos de los Apóstoles de San Lucas, Pablo, hombre pequeño de estatura pero gigante de espíritu, arriba solo a Atenas, capital de la filosofía griega, a la colina del Areópago, después de evangelizar a Tesalónica y Berea, en medio de persecuciones y contradicciones debido a su vocación portentosa, que de alguna manera colmó con creces el vacío dejado por el traidor Judas Iscariote, porque –según la supralógica paulina y divina- “donde abundó el pecado, sobreabundó la Gracia” (Rom 5:20)⁸. No olvidamos que este otrora Saulo de Tarso era un hombre superdotado, como que fue forjado en el yunque de tres ricas culturas: hebrea, griega y latina (romana), que le aportaron un bagaje sin precedentes en el cristianismo. Como precursor y pionero 'evangelizador de la cultura' –ante todo griega en ese momento-, Pablo de Tarso

*“hablaba con filósofos epicúreos y estoicos
(...) Unos decían: '¿Qué querrá decir este
charlatán?' (...) Porque anunciaba a Jesús y
su Resurrección” (Cf. Hch 17: 8 ss.).*

6. S. B. E. Poema haiku (micropoema en síntesis instantánea según el formato poético japonés) dedicado al Apóstol.

7. Me atengo al confiable Apéndice de la Biblia de Jerusalén (Sinopsis cronológica).

8. Esta es una aventurada hipótesis teológica nuestra, que podría sustentarse en la Sagrada Escritura, pero no es del caso explyarnos al respecto.

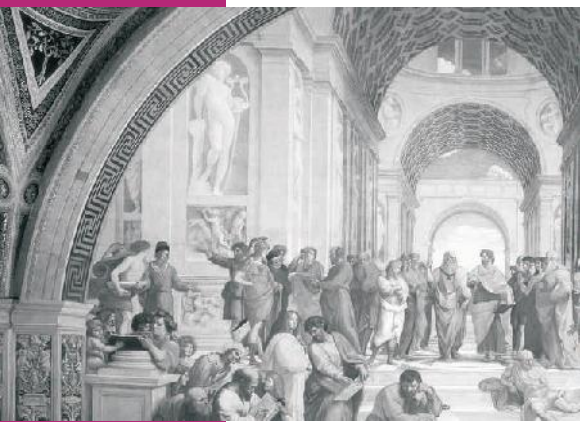
Recordemos que los vulgarizadores de conocimiento o charlatanes de la época helénica eran los sofistas, y los filósofos de Atenas creyeron que Pablo era uno más de ellos. El Apóstol en aquella estelar ocasión les reveló al 'Dios desconocido', incluso apelando a una cita de Arato de Cilicia en su Obra 'Fenómenos', muy afin con otra frase de Cleanto el Estoico: 'Todos somos del linaje de Dios'... San Pablo, pues, no teme dialogar con la cultura y la filosofía helénicas de su época, y las plenifica exclamando solemnemente aquella perla bíblica: “En Dios vivimos, nos movemos y existimos” (17:28). Sin pretensiones filosóficas convencionales, el Apóstol de alguna manera está resolviendo en sabia armonía la vana especulación y polémica griega sobre la Trascendencia y la Inmanencia divinas, que encasillaba a estos pensadores academicistas en interminables disertaciones y elucubraciones teóricas.

San Pablo, genial argumentador e indudablemente el primer pensador cristiano, inspirador de los posteriores Apologistas cristianos y los llamados Padres de la Iglesia, apelará en su irrefutable dialéctica y demoleadora lógica de investigador, incluso a frases extra-evangélicas de Jesucristo, cuyo origen desconocemos: “Hay más alegría en dar que en recibir” (Hch 20:35). He aquí la que denominamos su siempre controvertida 'proto-filosofía' cristiana. Aunque –preciso es aclarar-que muchos estudiosos discuten la validez de una Filosofía Cristiana y se limitan a postular un simple Pensamiento cristiano que, en todo caso, marcó como hito quince siglos de la historia occidental por encima de cualquier otra corriente filosófica.

2. Las Epístolas Disciplinarias a los Corintios

Con mucha razón, vemos a San Pablo cinco años después -entre los años 54-57, en tiempo de Pascua-, plasmando en una Epístola el episodio del Areópago (Cf. I Corintios 1:17-25): la Cruz de Cristo -según él- relativiza y desafía de raíz la 'sabiduría de los sabios y la

inteligencia de los inteligentes' ('bienpensantes' diríamos hoy con válida ironía socrática). “¿Dónde está el sofista de este mundo?”, se pregunta el Apóstol. De hecho, la filosofía humana, por brillante que sea, es para él la 'sabiduría del mundo'. Efectivamente, los judíos pedían señales y los griegos sabiduría; y la descabellada propuesta paulina, Cristo crucificado, es “escándalo para los judíos y necedad para los griegos”, pero divina y suma Sabiduría, que desborda toda filosofía humana. He aquí la 'locura de la Cruz' de este Apóstol que se atreve a 'deconstruir' - diríamos con Jacques Derrida en nuestro tiempo- la 'cordura' humana: “¡La necedad divina es más sabia que la humana y su debilidad más fuerte que la fuerza humana!” Gloriosa esta antinomia paulina, que luego apuntala a renglón seguido: “¡Dios ha escogido lo necio del mundo para confundir a los sabios!” Dialéctica implacable, que hoy corremos el riesgo de minimizar y hasta limar para evitar las 'ilogicidades' cristianas.



Océanico el versículo 30: “Estar 'en' Cristo Jesús, Sabiduría divina, Justicia, Santificación y Redención”. Esta original expresión paulina 'estar en' es eminentemente metafísica: denota una nueva dimensión humana óptica (Cf. Rom 8:1, los subrayados son nuestros), que equivale al 'ser' en clave cristiana, pero de un modo más encarnado. San Pablo ya sólo quiere saber a “Cristo Crucificado”, Encarnación de la Sabiduría misteriosa y escondida (2:1-5), ante cuya grandeza la 'sabiduría' de este mundo es necedad porque “Dios prende a los 'sabios' en su astucia y son vanos los pensamientos de los sabihondos” (traducción nuestra). Este criterio intimista se juzga hoy como un peligroso estado

de alienación o enajenación psíquica. La obsesión por el dolor del Crucificado. Añade más adelante el Apóstol: “Somos necios por seguir a Cristo” (4:10.13), y está dispuesto a hacerse “basura del mundo y desecho de todos”, exclamando sin miramientos humanos: “La ciencia hincha, pero el Amor en cambio edifica” (8:1b). Pareciera que San Pablo no deja —como su Maestro, el Señor Jesús—, 'piedra sobre piedra' de las pretensiones humanas. Sin ambages, también enjuicia la actitud hedonista (más que epicúrea -valga la precisión filosófica sobre esta escuela con frecuencia estigmatizada-), actitud materialista hoy tan de moda por desgracia pero ya presente en su época: “Comamos y bebamos, que mañana moriremos” (I Cor 15:32b / Cita tomada de Isaías 22:13).

Remata el Apóstol su primera Epístola a los Corintios plenificando el pagano término helénico 'PLEROMA' (sinónimo de plenitud, perfección, cumplimiento o consumación), al aplicarlo al Reino de Dios: “Dios todo en todos” (15:28). Y pareciera que se arroba místicamente San Pablo en visión cosmológica de alcance escatológico, que inspirará al insigne científico jesuita Pierre Teilhard de Chardin en el siglo XX su visión de la Cristificación del Universo⁹.

Pasamos a la Epístola II a los Corintios: “Nosotros no ponemos nuestros ojos en las cosas visibles, sino en las invisibles; pues las cosas visibles son pasajeras, mas las invisibles son eternas” (4:18 / Alusión a la Fe como facultad cognoscitiva supra-racional muy afín con Hebreos 11:1, que tal vez evidencia la inspiración paulina de esta última Epístola). A renglón seguido tenemos 5:1 ss. A nuestro

9. Nos atrevemos a hablar de toda una Teología del Pleroma aún por explorar en todo su alcance místico y profético, que cuánto nos ayudaría a retomar 'espíritu de Iglesia' o ECLESIALIDAD (Cf. Ef y Col, Epístolas cristológicas que proponen toda una configuración cristiana o Cristificación del Mundo)... Cf. Xavier Léon-Dufour, S. J.: “Vocabulario de Teología bíblica”; Barcelona : Herder, 1993, pp. 411, 696-697, en que el connotado biblista ve a la Iglesia como porción del 'Pleroma' en tanto 'Plenitud' de la presencia crística (Cf. Ef1:23 y Col 2:9).

modesto modo de ver es un incipiente tratado de metafísica y antropología cristianas, platonizante según los académicos: El cuerpo como tienda de campaña, habitación terrestre con cierto tinte dualista. Posteriormente, insiste el Apóstol: “Si hemos perdido el juicio ha sido por Dios, puesto que el Amor de Cristo nos apremia” (5:13a.14a), porque –añade– “Cristo se hizo pecado por nosotros” (5:21). Hipérbole o exageración del Apóstol casi herética para su tiempo. Por todo eso él cree a pie juntillas que un cristiano ha de vivir en un perenne 'Kairós' o tiempo propicio y Día salvífico de Dios, y no el 'chronos' o simple devenir espacio-temporal del mundo (6:2).

Más adelante, San Pablo encara de nuevo sin eufemismos la filosofía humana: “Poseemos armas no carnales sino espirituales que arrasan fortalezas. Deshacemos sofismas y toda altanería contra el conocimiento de Dios para obediencia de Cristo” (10:4-5). Se podría pensar que enfrentaba una mentalidad similar a la del hombre postmoderno. Sofismas o falacias, sesgadas verdades pseudocientíficas que envalentonan al hombre en su razón soberbia y autosuficiente. Por eso, se atreve el Apóstol a amonestar a sus seguidores sin temer aparecer recalcitrante: “Si carezco de elocuencia, no de ciencia” (11:6). Y sabemos que aludía al Don del Espíritu Santo y no a la vana erudición filosófica o información humana. Él preconiza la Ciencia perfecta de la Cruz que cuestiona siempre y 'deconstruye' (demuele) de raíz las ideas meramente humanas (12:12). Pareciera que para San Pablo el problema no es el estrecho 'cogito' al modo cartesiano o actual.

3. Las Epístolas de la Justificación por la Fe

Muy reveladoras son estas dos epístolas –dirigidas a las comunidades de Roma y Galacia– en virtud del tema de la 'justificación por la Fe', que evidencian la genialidad argumentativa de San Pablo. Efectivamente, el Apóstol cuestiona las falacias y argucias o pseudo-argumentos de quienes alardean de sabiduría humana: “Se ofuscaron en sus

razonamientos y su insensato corazón se entenebreció; jactándose de sabios, se volvieron necios” (Romanos 1:21-22). Tremenda diatriba que lo impele a denunciar las aberraciones 'contra natura' de la cultura romana: la homosexualidad y otras anomalías ya generalizadas en esa época decadente (v. 26). Martillea el Apóstol el riesgo de tener una mente insensata, la 'in-sensatez' (1:28.31) equivalente a la pérdida del 'sentido' de las cosas (como repetirá en el siglo XX el gran psiquiatra y filósofo Víctor E. Frankl, proponiendo la necesidad apremiante de un 'suprasentido' espiritual de la vida humana en su conocida 'Logoterapia').

En este contexto, el Apóstol de los Gentiles asume una forma de reflexionar rabínica que aflora en estas Epístolas de modo particular, por ejemplo, al abordar el controvertido tema del Pecado Original:

Como por un solo hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte (... continúa una amplia digresión)... con el don no sucede como con el delito. Si por el delito de uno solo murieron todos, ¡cuánto más la gracia de Dios y el don otorgado por la gracia de un solo Hombre, Jesucristo, se han desbordado sobre todos... Porque la sentencia, partiendo de uno solo conduce a la condenación, mas la obra de la gracia, partiendo de muchos delitos, se resuelve en justificación (Cf. Rom 5:12 ss.).

Increíble la 'lógica paradójica' (con expresión de Erich Fromm), esto es, aparentemente contradictoria de San Pablo al exclamar en el versículo ya citado en el preludio de este Ensayo: “Donde abundó el pecado sobreabundó mucho más la Gracia” (5:20). Se trata, desde luego, de una 'supra-lógica' que rompe moldes y encasillamientos de nuestra 'lógica clásica, formal y silogística'. Más adelante, cuando se confiesa en sus luchas interiores, genera toda una aporía o problema insoluble racionalmente: “No hago lo que quiero sino lo que aborrezco” (7:15.19); y a renglón seguido desglosa: “Con la razón sirvo a la Ley divina, mas con la carne a la ley del pecado” (v. 25b)... Supera con creces los

racionalismos. Habla de “sufrir con Cristo para ser también con Él glorificado” (8:17b). ¡Qué 'salto o ruptura epistemológica' (con palabras de Gaston Bachelard) la que da este santo –discontinuo filosóficamente hablando– en su discurso y, por ende, inclasificable en la filosofía! Poco sistemático y metodológico. La 'vida en el Espíritu' lo arrebató a un plano supra-filosófico cuando intuye los dolores de parto de la Creación entera, que espera la manifestación de “la libertad gloriosa de los hijos de Dios” (8:22). De ahí su famoso 'Himno triunfal de la Caridad' en que también hiperbólicamente (con exageración extrema) afirma que Dios Padre 'no perdonó a su Hijo' (8:31). No hay filosofía analítica ni del lenguaje que pueda hoy captar ni calibrar estas elaciones místicas del Apóstol que adolecen de aparentes incongruencias conceptuales. ¿Y qué decir de su doxología o alabanza extática?

*“¡Oh abismo de la riqueza, de la Sabiduría y
Ciencia de Dios!
¡Cuán insondables sus Designios e
inescrutables sus caminos!
¿Quién conoció jamás su pensamiento y fue
su consejero? (...)
De Él, por Él y para Él son todas las cosas.
A Él la gloria por los siglos de los siglos.
Amén.” (11:33-35)*

... ¡Y un filósofo convencional se queda sin palabras ante este éxtasis inefable que rompe tantos conceptos abstrusos y complejos en que muchas veces naufraga la filosofía actual! Por eso es posible intuir la grandeza de la denominada 'parenética' paulina que supera con creces muchos de tratados de especulaciones éticas (léase 'juegos del lenguaje' o de espejos racionales, evocando a Ludwig Wittgenstein).

“No os acomodéis al mundo presente sino transformaos mediante la renovación de vuestra mente, de forma que podáis distinguir cuál es la Voluntad de Dios: lo bueno, lo que le

agrada (su Beneplácito) y lo perfecto” (12:2).

Con mucha razón, el Papa Juan Pablo II centró en este versículo su controvertida Encíclica “Veritatis Splendor” (1993), juzgada por no pocos de moralismo ortodoxo y tomista... Uno –como profesor universitario de Ética– siente a veces que sus cavilaciones de ética contemporizadoras con el mundo postmoderno, no pasan de ser una especie más de sofisticada y casuística al re-leer y retomar la audaz moral paulina... Posteriormente, nos apuntilla el Apóstol: “Vence el mal a fuerza de bien (...) Porque amar es cumplir la ley en plenitud” (12:21; 13:10b), y el consejo final es contundente en nuestros tiempos de proliferación de teorías de la inteligencia (emocional, múltiples, de Daniel Goleman y Howard Gardner): “Sed ingeniosos para el bien e inocentes para el mal” (16:19c). Y sabemos que la palabra 'inocente' etimológicamente procede de 'no-saber', es una palabra de algún modo 'anti-filosófica'... Y, la carta que empezó hablando de “la obediencia de la Fe” (1:5), a manera de inclusión recapitulante (recurso filosófico según la dialéctica judía), se cierra de nuevo con esta expresión 'supra o trans-racional': “Obediencia de la Fe... ¡Dios es el único sabio!” (16:26.27).

Y en la Epístola a los Gálatas, San Pablo nos continúa dando estocadas en cierto sentido anti-racionales, cuando afirma tajante: “El Evangelio no es de orden humano” (1:11). Y llega a su culmen o clímax cuando exclama en raptó místico y no simple malabarismo retórico:

*“Estoy crucificado con Cristo;
vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive
en mí (...)
¡Vivo de la Fe en el Hijo de Dios
que me amó hasta entregarse por mí!”
(2:19b-20a)*

¡Y quedamos otra vez sin palabras ni argumentos cerebrales, ante la llamada 'inhabitación crística' de hondo calado que experimenta el Apóstol! ¡San Pablo tan a ras de

Cielo y nosotros tan a ras racional de suelo! Y valga la aliteración en clave paulina. Es de esperar que, en este orden de ideas, rematará así este texto, quizás su carta más apologetica o defensiva:

*“En cuanto a mí,
¡libreme Dios de gloriarme
si no es en la Cruz de nuestro Señor
Jesucristo,
por la cual el mundo está para mí
crucificado
y yo crucificado para el mundo! (...)
¡Nadie me moleste, pues llevo en mi cuerpo
las marcas de Jesús!” (6:14.17)*

4. Las Epístolas Cristológicas y/o de la Cautividad

Y ahora nos 'cristocentramos' (como decimos modernamente) con el Apóstol en su Epístola a los Efesios. Es preciso orar con él 'de rodillas' –parece ser la postura paulina por excelencia: “El Padre ha prodigado sobre nosotros toda Sabiduría e inteligencia (...) Él nos conceda espíritu de Sabiduría y Revelación para conocerle perfectamente iluminando los ojos de nuestro corazón” (Ef 1:8.17b-18a). Sí, en efecto, se trata de “la inescrutable riqueza de Cristo” (3:8b.10a), y no es posible usar otro calificativo o epíteto diferente al paulino: insondable o inescrutable, “multiforme Sabiduría de Dios”... Porque es un Misterio jamás penetrable del todo y, por tanto, no un simple problema filosófico o filosofema por investigar... ¡Cómo hemos perdido hoy el sentido del Misterio! (insiste Antoine de Saint-Exupéry y hasta lo repite Martin Heidegger).

Ojalá experimentásemos esa plegaria teologal y trinitaria (3:14-21), perla del 'corpus paulino', en que pide San Pablo 'de hinojos' el fortalecimiento del hombre interior por el Espíritu, Quien permite “conocer la anchura, la longitud, la altura y la profundidad del Amor de Cristo que excede todo conocimiento ('filosofía' traducen otras versiones), para ser colmados hasta la total Plenitud de Dios” (he aquí un pleonasma o redundancia exuberante

propia de San Pablo: 'total plenitud'. 'Inhabitación trinitaria' la denominan los místicos). Y he aquí también de nuevo –en este contexto- el 'PLEROMA' recurrente del Apóstol... ¡Cómo sería su desbordamiento interior y místico, que sólo concibe a Dios “para llenarlo todo”! (4:10).

Sin apreciaciones de fondo, corremos hoy el riesgo de dejar de lado la pulpa, el meollo, el tuétano, la médula de la Escritura, y nos quedarnos con la no pocas veces cáscara de la respetable especulación crítico-textual. ¡Quizás esta drasticidad es una herencia también paulina!

Y pasamos a la Epístola a los Filipenses... Para San Pablo, encarcelado por Cristo, el Amor es el conocimiento perfecto y cabal discernimiento (1:9). En este orden de ideas, nos atrevemos a preguntar a la filosofía analítica -tipo Ludwig Wittgenstein o Bertrand Russell o Quine-: ¿Qué validez filosófica tendría esta proposición o expresión descabellada: “Para mí la vida es Cristo y la muerte una ganancia” (1:21)? ¿Y qué decir de la 'Kénosis y Apoteosis' (que traducen, respectivamente, 'ano-nada-miento' y glorificación) del cántico de la liturgia católica (2:6-11). He aquí, en todo caso, los “sentimientos de Cristo Jesús” que debemos anidar 'pecho adentro' (con expresión de la gran Gabriela Mistral), al decir del Apóstol. ¡Entonces de nuevo irrumpe y rompe nuestro racionalismo y se empodera de nuestro armazón conceptual la mayúscula 'Locura de la Cruz'!

Con razón (diríamos sinrazón que raya con la 'reducción al absurdo', un tópico filosófico), San Pablo añade que todo lo tiene por basura (algunos se atreven a traducir 'estiércol') ante “la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús” (3:8). ¡No teme tornarse 'a-lógico' e incluso anti-lógico, sin muestra alguna de cordura humana! Y remata con broche de oro su carta: “La Paz de Dios que supera todo conocimiento ('filosofía' también traducen algunos) guarda nuestros corazones y pensamientos en Cristo Jesús” (4:7).

Valioso el tan sano y pertinente eclecticismo o pluralismo que, no obstante su apasionamiento que pareciera dogmatismo vertical para muchos, propone San Pablo: “Todo lo que hay de verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, virtuoso y cosa digna de elogio, tenedlo en cuenta, y el Dios de la Paz estará con vosotros” (4:8.9b). Lógica conclusión de quien experimenta entrañablemente que “todo lo puedo en Aquél que me conforta” (4:13).

Y viene luego la Epístola a los Colosenses. Y el Apóstol pide a Dios “llegar al pleno conocimiento de Su Voluntad con toda Sabiduría e inteligencia espiritual, creciendo en el conocimiento de Dios (Col 1:9b.10b), porque en Él reside la Plenitud de la Divinidad corporalmente” (vv. 19 y 2:9, casi a modo de estribillo). Y vuelve el reiterativo 'Pleroma' paulino que plenifica la filosofía griega con el 'plus' o 'valor agregado' cristiano. Uno no puede entender con ninguna racionalidad convencional aquel misterioso versículo 'rompecabezas': “Completo en mi carne lo que falta a la Pasión de Cristo a favor de su Iglesia” (v. 24). ¡Quizás nadie había escrito cosa semejante! Con expresión postmoderna: ¡Verso donde aleteó el Espíritu Santo 'en vivo y en directo'!... Los psicólogos hablarían de psicosis, de masoquismo o quién sabe qué patología. Pero es que para San Pablo: “Cristo es la Esperanza de la Gloria, toda la Sabiduría” (vv. 27b.28b). En este método hermenéutico intuitivo secuencial y sistemático que estamos tratando de seguir en este artículo, es dable y plausible repetir otra vez el epígrafe con que empezamos:

“Que alcancemos en toda su riqueza la plena inteligencia y perfecto conocimiento del Misterio de Dios, en el cual están ocultos todos los tesoros de la Sabiduría y Ciencia” (2:2b-3).

Tal es el vértice de la que nos hemos atrevido a denominar 'supra-filosofía paulina'.

Y es entonces cuando el Apóstol lanza otra invectiva o apóstrofe contra la filosofía estandarizada de su época, defendiendo a ultranza la verdadera Fe en Cristo de las vanas filosofías coetáneas, e invitando a no esclavizarse de ellas. ¿Qué diría hoy San Pablo –cabe preguntarnos- en tiempos de Postmodernidad 'light'? Pues él nos da la respuesta tajante: “La vana falacia de una filosofía según los elementos del mundo y no según Cristo” (2:8). Y se sabe que ya empezaba a cundir un gnosticismo pseudofilosófico y esotérico u ocultista, tramador como el hoy en boga de la 'Nueva Era' ('New Age')... El Apóstol condena sin ambages la falsa ascesis y la apariencia de Sabiduría (2:23), y postula el 'Hombre Nuevo' (preciosa expresión cristiana por antonomasia, que usurparán 'filósofos' como Karl Marx y líderes como el 'Che' Guevara); esta es la feliz proposición paulina que parece que olvidamos los cristianos amodorrados en cómoda mediocridad. “Hombre Nuevo del conocimiento perfecto según la imagen del Creador” (3:10).

5. Las Epístolas Escatológicas a los Tesalonicenses

Se trata de los primeros escritos del Apóstol –cronológicamente hablando- según los Escrituristas, pero yo los cito ateniéndome al orden canónico bíblico tradicional... San Pablo asume una valiosa actitud trans-filosófica: “Procuró servir al Dios vivo y verdadero... con valentía, no agradando a los hombres sino a Dios” (I Tes 1:8; 2:2c.4c / Recordamos también Hch 28:31, la última enseñanza testimonial paulina en Roma, “con toda valentía y sin estorbo alguno”); asume y subsume la 'PARRESÍA'¹⁰, otra palabra tan

10. Cf. Xavier Léon-Dufour, S. J., *Op. Cit.*, pp. 182, 486, 615-616, 619 y 936... *En síntesis: Libertad para decirlo todo con confianza intrépida y seguridad férrea en Dios... Según este autor, una suerte de 'orgullo' espiritual desde la humildad (oxímoron o expresión paradójica extrema que cuadra muy bien en el estilo 'sui generis' de San Pablo).*

paulina que traduce testimonio audaz de la Verdad... Es que alude a la operante Palabra, no humana sino de Dios (2:13d), que esclarece la vocación humana más alta: la santidad (4:3.7)... Muy acertadamente, 'Diaconía de la Verdad' será la preciosa expresión de Juan Pablo II en su Encíclica "Fides et Ratio" (= 'Fe y Razón', 1998, ridiculizada en las mismas esferas filosóficas intraeclesiales como un retroceso del Magisterio al escolasticismo tomista medieval), propuesta que hoy debiéramos implementar sin temores oportunistas, camaleónicos o maquiavélicos.

Y adviene entonces la expectativa o Esperanza teologal de la 'Parusía' o segunda Venida Gloriosa de Jesucristo, otro 'filosofema' paulino (mejor corregimos, sencillamente teológico) que levanta ampolla en la filosofía inmanentista de todas las épocas... En efecto, el Apóstol se adentra en el filosofema de los filosofemas: la Muerte... ¡Problema filosófico ya platónico, que rebasa a toda filosofía por buen 'constructo' que sea! Si no, lo dice el primer Heidegger con toda la brillantez existencialista de su 'Dasein' (= 'ser-ahí-en-el-mundo') y su definición del hombre: "un-ser-para-la-muerte"... ¡Miopía filosófica que se atreve a corregir santa Edith Stein, secretaria de Husserl y quizás la futura cuarta doctora de la Iglesia!¹¹ (Lamentable –se puede comentar- la actitud servilista de Heidegger ante Hitler por defender su rectoría en la Universidad de Friburgo... Sin palabras... ¡Nos quedamos estupefactos con su discípulo Herbert Marcuse, quien tuvo mucha razón al reprender a su maestro por su filosofía mercenaria! Valga la acotación a modo de 'epojé' fenomenológico husserliano...)

11. Véase su grandioso tratado de Metafísica intitulado "Ser finito, Ser eterno: Ensayo de una ascensión al sentido del Ser" (en alemán 'Endliches und Ewiges Sein: Versuche eines Aufstiegs zum Sinn des Seins'); México : Fondo de Cultura económica, 2004, 553 p. Abordaje fenomenológico de Santo Tomás de Aquino.

En este contexto, de nuevo insiste San Pablo en el eclecticismo cristiano con un aforismo o apotegma sabio: "No extingáis el Espíritu ni despreciéis las profecías; examinadlo todo y quedaos con lo bueno, y absteneos de todo género de mal" (5:19-21).



Y en un escueto versículo nos da un tratado de la que podríamos atrevernos a designar 'meta-antropología' cristiana, en virtud de su trasfondo óntico:

*“Que el Dios de la Paz os santifique plenamente,
y que todo vuestro ser –espíritu, alma y cuerpo-
se conserve sin mancha hasta la Venida de
nuestro Señor Jesucristo” (5:23).*

Increíble pensar que en un solo verso nos presente el Apóstol al ser humano como réplica de la Santísima Trinidad, implícitamente mencionada (Padre, Espíritu Santo Dador de Paz que santifica, y el Hijo), y la consiguiente visión tripartita (trilógica, triádica o tridimensional -se dice hoy-) del Hombre, que es la misma antropovisión tomista de nuestra 'Alma Mater'.

En la Segunda Epístola a la misma comunidad de Tesalónica, nos advierte de la apostasía y del Anticristo, fenómenos escatológicos sobre los cuales hoy se especula incluso filosóficamente con tanta curiosidad vana y sensacionalista.

Lo que sí es más tangible es “el Misterio de la Iniquidad” (2:7 o impiedad) en que hoy nos zambullimos –valga decir-, y con qué subterfugios y sofismas 'optimistas' de no pocas corrientes e 'ismos' cuasi-filosóficos... Urge hoy, de hecho, recobrar “la Fe en la Verdad” (2:13d) sin componendas ni transacciones... “Aunque la Fe no es de todos” (3:2b) –acota San Pablo-, con realismo a veces matizado de estoicismo y hasta de cierto escepticismo irónico (no pirrónico), como el que tolerarán los mismos Padres de la Iglesia al estilo de Epicteto (50-138)... En este punto, nos atrevemos a lanzar la hipótesis de que este célebre pensador estoico oriundo de Hierápolis (Cf. Col 4:13) era un niño (quizás contaba ocho años de edad), cuando San Pablo evangelizó esta ciudad que traduce 'ciudad santa' (véase la segunda misión apostólica, hacia el año 50), y es posible que escuchase el 'kerigma' paulino... Por eso se explicaría en parte su inclinación cristiana reconocida por varios investigadores de la Historia de la Filosofía¹².

6. Las Epístolas Pastorales

Precisos y preciosos son los consejos de San Pablo a su discípulo Timoteo (Primera Epístola). ¡El Discipulado es para él un radical seguimiento cristificante, del cual estamos hoy muy lejos! ¡Qué diría él de las fábulas y pseudofilosofías actuales (I Tim 1:4) en tiempos de fetiches y fantoches, en medio de los cuales urge testificar “el Evangelio de la Gloria de Dios” (1:11) sin arrugarnos! Para

12. Véase “El Arte de Vivir: Manual de Vida”. Bogotá : Norma, 1995, 92 p. Impacta sobremano el trasfondo cristiano de Epicteto, avalado por la Patrística eclesial greco-latina.

“que todos los hombres se salven y lleguen al pleno conocimiento de la Verdad” (2:4), pero sin dar lugar a excesivas discusiones interminables y estériles... La Disputa y el Debate –tan valorados por Santo Tomás de Aquino como métodos filosóficos- podrían tener cauces y límites en el ámbito académico, tan proclive a polémicas inacabables y no pocas veces estériles... “La Casa de Dios vivo, la Iglesia del Dios vivo, es columna y fundamento de la Verdad” (3:15b). Este aforismo paulino siempre causará escozor en los pensadores de moda, escépticos o cuando menos agnósticos (y eso sí, muy anticlericales), que todo lo tachan de 'dogmatismo', palabra-comodín y 'equilibrista', un neo-dogmatismo relativista que hoy se presenta como neo-ilustrado. Tal es “el Misterio de la Piedad” (3:16), del cual es depositaria la Iglesia como “Signo de Contradicción”. ¡Ella nunca podrá 'negociar' ciertos criterios que rigen siempre!

¡De nuevo saltan al escenario los “falsos doctores” que denuncia San Pablo -llamando las cosas por sus nombres-, actitud intolerable hoy para muchos académicos! “El Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos habrá doctrinas diabólicas de embaucadores, incluso argumentadas por los que han conocido la Verdad!” (4:13) ¡Y cómo proliferan! Y muchas veces nos da miedo encararlos so pena de ser tachados de 'fanáticos', otro rótulo facilista y postmoderno que se asigna a los auténticos (palabra tan enaltecida por un sincero existencialista como Jean Paul Sartre)... Es apremiante entonces -para ello- “ejercitarnos en la Piedad” (4:7b), como acota el Apóstol de los Gentiles. Dedicarnos a la oración, la lectura, la exhortación y la enseñanza (v. 13), aconseja el Apóstol a su pupilo, no descuidando el carisma profético recibido por la imposición de manos (v. 14, muy actual ahora que el Papa Benedicto nos ha convocado a un Año dedicado a los Ministros de la Iglesia –2009-2010-, quienes no pocas veces escandalizamos a los fieles –y yo me incluyo como Diácono-, reconozcamos con humildad una 'doble moral' de algunos mantenida y maquillada.

Nos atrevemos a pensar –“con temor y temblor”, como San Pablo (Flp 2:12c)- que no podemos creer ingenua o culpablemente que hoy no está pasando nada, o que podemos negar evidencias, de manera cómplice y apoltronándonos en el letal y diabólico lema: “Hagámonos pasito”, que desafortunadamente hoy cunde en las instituciones y, muy desafortunadamente, 'ad intra' de la misma Iglesia... Nos urge este Apóstol a velar entonces por nosotros mismos y por nuestra enseñanza cual medida prudencial (4:16), incluso lavando los pies (5:10b / Diaconía amorosa pero enérgica y 'parresíaca' (vale este epíteto que inventamos como neologismo), usando 'cauterios' contundentes con expresión de San Juan de la Cruz... 'A grandes enfermedades, grandes remedios’, reza el sabio adagio popular... No obstante, es posible aun hoy, con la Gracia de Dios, mantenerse puro como flor de loto que flota incluso en medio del muladar actual (5:22b) en que vivimos, conscientes de que “la raíz de todos los males es el afán de dinero” (6:10)... Por consiguiente, el Apóstol nos enseña a ser “Hombres de Dios” que corren al alcance de la Justicia, la Piedad, la Fe y la Caridad, la Paciencia y la Dulzura, combatiendo el buen Combate de la Fe que conquista la Vida Eterna” (6:11-12a)... Y no debiéramos escudarnos de modo facilista en el sofisma de que estos son parámetros morales máximos, mayúsculos, que hoy desconoce sistemáticamente la “Ética de mínimos” por considerarlos utópicos... Son, efectivamente, pautas y directrices que conforman el 'Depósito de la Fe' ('Depositum fidei', preciosa y plenamente actual expresión paulina), que nuestra 'racionalidad hipercivilizada' y 'sentido común' actuales vertidos en la filosofía postmoderna no están dispuestas a aceptar fácilmente.

Pasamos a la Segunda Epístola a Timoteo (homenajando su etimología, habría que recobrar el 'tymos' platónico a fondo, pero sumarle el 'theos' como plus o 'valor agregado' que hoy disgusta a muchos pensadores a-confesionales... Timoteo, Teótimo lo llama otro autor espiritual, y ambos significan

prototipos y/o perfiles de todo cristiano bautizado.) Efectivamente, el Apóstol prisionero exhorta a “proclamar la Palabra que no está encadenada, soportándolo todo por los elegidos (2:9b-10a). Palabra de Verdad” (v. 15c) que evita discusiones necias y estúpidas, y altercados, y recobra el buen sentido (v. 26a)... De nuevo, en este contexto San Pablo fustiga a los 'falsos doctores' e insiste en lo que actualmente corroboramos en disolutos círculos intelectuales y culturales:

“En los últimos días los hombres serán egoístas, fanfarrones, soberbios, irreligiosos, desnaturalizados, promiscuos, despiadados, enemigos del bien, infatuados, hedonistas... incluso con apariencia de piedad” (3:1-5).

Sobran esta vez –so pena de convertirnos en recalcitrantes- los comentarios y glosas... Esto se evidencia en nuestra nueva era 'light' de menguados perfiles, de “sombras y no hombres”, como diría el gran pensador-formador argentino José Ingenieros... Es que falta tanto la aspiración “al pleno conocimiento de la Verdad” (v. 7b, el subrayado es nuestro), estribillo recurrente o 'ritornello' de San Pablo en casi todas sus Epístolas... Y, obviamente, sucede que “todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús, sufrirán persecuciones; en cambio, tantos embaucadores e impostores irán de mal en peor, serán seductores y a la vez seducidos” (vv. 12-13). Son paulinos argumentos, difícilmente refutables y antidotos para tantas argucias o pseudo-argumentos demasiado optimistas de nuestros tiempos.

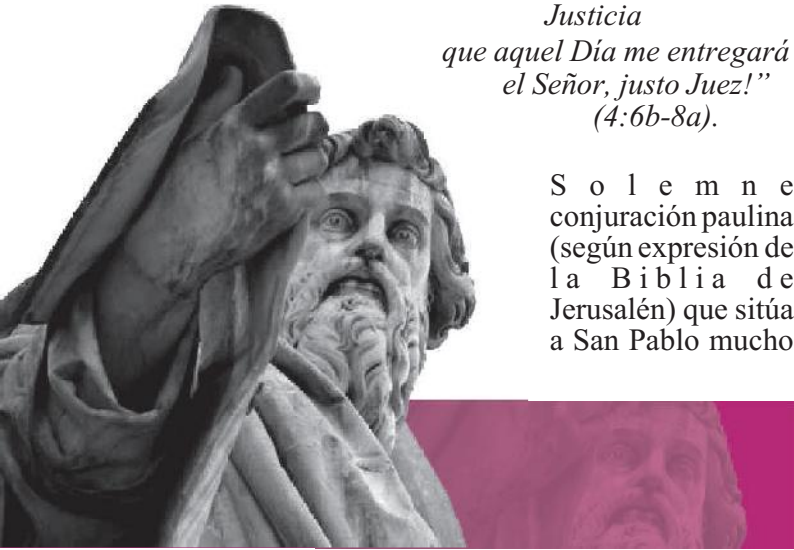
A todas luces, he aquí el secreto de la fuente filosófica paulina, superadora de toda filosofía:

“Las Sagradas Escrituras pueden darte la Sabiduría que conduce a la Salvación mediante la Fe en Cristo Jesús, porque toda Ella es inspirada por Dios y útil para enseñar, argüir, corregir y educar en la Justicia; y así el hombre de Dios se encuentra perfecto y preparado para toda obra buena” (vv. 15-17 / El subrayado 'filosófico' es nuestro) .

¡No debiéramos acomplejarnos hoy de la Palabra divina ante las 'filosofías' y sus sofismas de moda! De ahí la insistencia del Apóstol: “Proclama la Palabra, insiste a tiempo y a destiempo” (4:2a)... Y su TESTAMENTO es rotundo y estelar:

*“El momento de mi Partida es inminente.
He combatido el buen Combate,
he llegado a la meta en la carrera,
he conservado la Fe.
¡Sólo me aguarda la corona de la
Justicia
que aquel Día me entregará
el Señor, justo Juez!”
(4:6b-8a).*

S o l e m n e
conjuración paulina
(según expresión de
la Biblia de
Jerusalén) que sitúa
a San Pablo mucho



más allá de los 'bienpensantes' del 'sentido común'... Él no teme hacerse sinónimo de 'plus' de toda filosofía, aunque se quede solo, como lo da a entender en el epílogo de esta magistral Epístola pastoral: “El único que está conmigo es Lucas... Todos me abandonaron” (4:11a.16a). He ahí el precio de superar la razón humana, siempre corta... Con razón, Max Horkheimer primero intituló “Eclipse de razón” su famosa e inmortal Obra “Crítica de la Razón instrumental”... Y Jean Francois Lyotard realiza en su libro “La condición

13. Valga recalcar que estas Obras filosóficas contemporáneas fueron citadas por el eminente Padre Alberto Parra, S. J., en el reciente Foro de Pastoral Universitaria en la Fundación Universitaria Juan de Castellanos, 18 de agosto de 2009, como marco teórico imprescindible para un “acompañamiento cristiano a la Academia”.

postmoderna” un 'informe crítico del saber’, y Jurgen Habermas hoy hace la “Crítica de la Razón funcionalista” para corroborar este rol crítico indelegable de una auténtica filosofía que trasciende la misma razón¹³.

Ahora bien, en su Epístola a su otro discípulo paradigmático, Tito, San Pablo le insiste en “el pleno conocimiento de la Verdad conforme a la Piedad” (1:1b). Y puntualiza: “Para los puros todo es puro” (1:15a); tal es su consigna ética tajante que compromete radicalmente a “vivir con sensatez, justicia y piedad en el siglo presente, aguardando la feliz Esperanza y la Manifestación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo” (2:12b-13)... Hoy esta radicalidad moral paulina se tildó simplistamente de mitificación alienante y dogmática de Cristo, por parte de pensadores significativos y sinceros como Émile Cioran¹⁴... Pero, de nuevo, es recurrente el consejo paulino: “Evita discusiones necias, contiendas y disputas porque son inútiles y vanas. Al sectario, después de una y otra amonestación, réhuyele; ya sabes que ése está pervertido y peca, ¡condenado por su propia sentencia!” (3:9-11) Cuánta vana polémica revestida de rigor académico hoy en nuestros claustros universitarios, sobre todo en temas morales y éticos; cuántos 'ismos' y sismos ideológicos de índole pseudofilosófica, y competencia desleal de 'egos' que están muy alejados de la coherencia de vida. ¡Cuánta 'doble moral', el peor mal de nuestra Colombia, al interior del 'alma mater'! ¿Por qué no nombrar esta realidad?

La minúscula Carta a Filemón –esquela apenas clasificable dentro de las ya reseñadas Epístolas de la Cautividad- es también pastoral... He aquí una mayúscula joya del pensamiento cristiano, cuajada “de conocimiento perfecto” (v. 6), si tenemos en cuenta que empieza a socavar el nefasto y vergonzoso esclavismo, visto por los grandes pensadores griegos como algo natural y casi folclórico de su época. (Cf. Tratado de la Política de Aristóteles)... ¡Oh despropósito y exabrupto! Uno no se explica cómo tanta lucidez y genialidad greco-romanas toleraban un estigma social tan deprimente y

14. Cf. “De lágrimas y de santos”, “El crepúsculo de los pensamientos”, “Adiós a la Filosofía”.

escandaloso! Vistas así las cosas, se le debe dar la razón a Karl Marx al fustigar a los filósofos por reducirse a interpretar el mundo y no a transformarlo (evocando sus 'Tesis sobre Ludwig Feuerbach')... Aquí, en esta carta paulina, vemos un aporte praxiológico paulino muy concreto y resonante por su encarnación prof-ética (valga el guión intencional a la manera del 'pro-yecto' sartreano). Cabría preguntar: ¿Acaso fue poco –por parte del pensamiento filosófico cristiano-paulino- contribuir a resquebrajar y derrocar el Imperio Romano y su execrable esclavismo, mediante este sencillo y coloquial pronunciamiento prof-ético?

7. La impronta paulina en la Epístola a los Hebreos

Arribamos a esta profunda Epístola a los Hebreos, hoy descartada por la teología moderna como paulina... No sería pecado asignársela a San Bernabé (como plantea, entre otras posibilidades, su más experto estudioso, P. Albert Vanhoye, S. J.); en efecto, este otro Apóstol-lumbrera, maestro del mismo San Pablo, y de origen levítico, explicaría el acento preponderante sobre el sacerdocio de Cristo... Además, su tono exhortativo ('Bernabé significaba 'hijo de la exhortación' / Hch 4:36) es muy peculiar de ese gran misionero marcado por la elocuencia, según el libro de los Hechos de los Apóstoles (cap. 14). Por si fuera poco, hay ciertas citas recurrentes (v. gr.: Habacuc 2:4 / Heb 10:38) que podrían evidenciar un claro influjo paulino... Y veremos otras reveladoras concordancias.

Desde el prólogo, en este texto cuando menos 'paulizante' o 'paulinizante', Cristo se manifiesta como el 'Logos' por excelencia –al mejor estilo joánico que nos recuerda a Filón de Alejandría-: “Resplandor de la Gloria del Padre e impronta de su substancia que sostiene todo con su Palabra poderosa” (1:3 / Cf. Efesios 1:7 / Colosenses 1:15). Al hablar de Jesucristo, Pontífice fiel y compasivo, el hagiógrafo ratifica la metáfora paulina de la 'Palabra-espada':

“La Palabra de Dios es viva y eficaz, más cortante que espada alguna de doble filo.

Penetra hasta las fronteras entre el alma y el espíritu, hasta las junturas y médulas; y escruta los sentimientos y pensamientos del corazón. No hay para Ella criatura invisible: todo está desnudo y patente a los ojos de Aquél a quien hemos de dar cuenta” (4:12-13 / Cf. Efesios 6:17, el mismo símil de la espada, que encaja dentro de la riquísima semiótica paulina, acotación nuestra).

Esta figura literaria del Apóstol realza la grandeza del 'Logos bíblico' que, en sentido profundo, nunca se reduce a Pensamiento o a simple Palabra (será 'El Verbo' por excelencia para los cristianos), sino que se torna además Acción histórica transformante y salvífica, fusionando estos tres elementos en plenitud redentora para el hombre, a diferencia de la filosofía vista como mero despliegue eidético o de simples ideas humanas... En efecto, según esta epístola Cristo-Maestro en su Cruz se convierte en “trono de Gracia” (4:16). Y es allí donde da su máxima cátedra de Sabiduría y 'filosofía' testimonial hasta la sangre... Y sólo en esta Sapiencia se puede dar “el discernimiento del bien y del mal” (5:14b), dos realidades ineludibles hoy tan revueltas en los esnobistas 'ismos' filosóficos y éticos actuales... A decir verdad, el cristiano es un 'iluminado' (6:4 y 10:32 / Cf. Ef 5:14, otra innegable expresión paulina aquí insertada, de donde brotará en parte –y no sin cierto sarcasmo- el reduccionista término 'iluminismo', que le endosará la filosofía oficial a San Agustín y otros pensadores cristianos... (Y ahora se habla de los 'illuminatti' del libro “Ángeles y demonios” de Brown, otro 'best-seller' confucionista después de “El código Da Vinci”. ¡Confunde y venderás!', esta pareciera ser la perversa consigna de muchas de estas Obras pseudofilosóficas y literarias).

A juzgar por el misterio cristiano, los argumentos humanos son apenas “sombra y figura de realidades celestiales (...) Todo ello era figura del tiempo presente, la plenitud de los tiempos” (8:5a / Véanse textos afines a I Cor 10:6 / Cf. Heb 9:26b), las ideas son apenas analogías aproximativas, prefiguraciones y pregustaciones, como lo explicará Santo Tomás de Aquino en su inmortal “Summa Theologica”... “Paja -según el Aquinate-, ante el supremo Misterio de Dios”... Así lo sintió él,

con testimonio grandioso al término de su vida luminosamente filosófica.

Interesa, sobremanera, la parte última de la Epístola a los Hebreos, referente a la Fe en Cristo, “camino nuevo y vivo” (10:20), en esos tiempos de apostasía o claudicación espiritual, que también son los nuestros: “después de haber recibido el pleno conocimiento de la Verdad” (v. 26, estribillo paulino que aquí por enésima vez se atraviesa y que ratifica una vez más –en nuestra modesta opinión- el influjo paulino en esta Epístola)... “Es tremendo caer en las manos del Dios vivo” (v. 31)... He aquí una invectiva de sabor también paulino que sale al paso en este contexto y que hoy repugna a muchos 'entendidos'... Es que quizás hoy hemos olvidado que la Fe perseverante es “duro y doloroso combate” (v. 32b). Y muy pertinente, por demás, el elenco de paradigmas teologales de la Fe, a partir de esa definición que tangencialmente ya reseñamos, y afín a otros textos paulinos: “La Fe es garantía de lo que se espera; la prueba de las realidades que no se ven” (11:1). Esta virtud teologal (la Fe) es presentada como una facultad cognitiva sobrenatural ('metacognición' dicen hoy) que rebasa a la Razón –capacidad apenas natural-, provocando de nuevo un 'salto epistemológico' (de nuevo evocando el término bachelardiano), capacidad o 'competencia' dirá el lingüista y pensador norteamericano en boga, Noam Chomsky. Efectivamente, la evocación de los patriarcas –en especial Abraham- es similar en esta Carta a los Hebreos a la de la Epístola a los Romanos (4: 19 ss.)... Sí, grandiosa la talla de estos modelos y/o arquetipos, paradigmas “de los cuales no era digno el mundo” (11:38). ¡Qué pocos “testigos de lo Absoluto” (con palabras del gran laico católico francés del siglo XIX, Léon Bloy) vemos hoy en las corrientes filosóficas contemporáneas! Y sí tenemos no pocos casos nefastos en la Historia de las ideas filosóficas: Louis Althusser, Gilles Deleuze, Michel Foucault y otras respetables 'lumberas' con impactantes dramas personales que dan al traste con sus ideas filosóficas...

Un pensador testimonial como San Pablo prefiere ser 'signo de contradicción' (12:3), timbre de Gloria de los auténticos (y no de caduco 'éxito' como se dice hoy), cual fiel Discípulo del Maestro de maestros, Jesucristo. En efecto, opta él por “la santidad, sin la cual nadie verá a Dios... pues Dios es un fuego

devorador” (12:14.29). Pero, de modo taxativo insiste el autor sagrado con argumento irrefutable: “Ayer como hoy, Jesucristo es el mismo y lo será siempre” (13:8). Y nos atenaza enseguida: “No os dejéis seducir por doctrinas llamativas y extrañas” (v. 9 / Cf. Ef 4:14, versículos también de incontestable cuño paulino)... porque el pensamiento cristiano “no tiene ciudad permanente sino que va buscando la futura” (v. 14)... ¡Y así quedan superados los inmanentismos horizontales, por más que a las aspiraciones altas y místicas se les descalifica y estigmatiza como 'angelismos desencarnados'!

8. Lugar filosófico de San Pablo

El gran filósofo español José Ferrater Mora, en su prestigioso Diccionario de Filosofía –de los mejores en lengua castellana- afirma que el Apóstol de los Gentiles, integró todo: judaísmo y sabiduría griega, cultura oriental y latina en la doctrina cristiana de Salvación, 'escándalo para judíos y locura para los paganos, pero Sabiduría y poder de Dios para los llamados' (I Cor 1:23) (...) Divina locura más sabia que los hombres y debilidad más fuerte... Locura de la Cruz ante las escuelas filosóficas (estoicos, epicúreos, cínicos y neoplatónicos de la época), que las sobrepasa con la vida teologal de la Gracia, profecía y ciencia de todos los misterios y todo el conocimiento que alcanza su vértice en la Caridad (I Cor 13:2) (...) San Pablo anuncia una Vida Eterna que vence la muerte por el cuerpo espiritual (Cf. I Cor 15:45), un Reino inmortal a partir de la Resurrección ('anástasis') (Loc. Cit.).

Sin embargo (o con embargo), el filósofo español esboza cinco filosofemas o problemas filosóficos que, a su modo de ver, plantea el Apóstol de los Gentiles, a saber:

1. La influencia de la tradición helénica y su confrontación con la tradición hebrea.
2. Rol de la cristología en el llamado 'corpus paulino'.
3. El uso de la diatriba de tipo cínico-estoico que hace San Pablo.
4. La relación del pensamiento paulino con el sincretismo coetáneo.

5. La correlación teoría-praxis.

Para los filósofos, el primer punto es el más importante¹⁵.

Pero, curiosamente, el filósofo no desarrolla ninguna de las objeciones planteadas... Con sorpresa del lector, se limita a invitar a investigar más que todo textos teológicos: Cf. José María Bover, S. J.: “Teología de San Pablo” / Jean Daniélou, S. J.: “La théologie de Saint Paul” / Sólo aparecen tres estudios de índole filosófica: Ferdinand Prat, S. J.: “Philosophical studies in saint Paul” / A. J. Malherbe: “Paul and the popular philosophers” (1989) / R. H. Akeroyd: “Reason and Revelation: From Paul to Pascal” (1992)¹⁶.

No obstante (o sí obstante), a decir verdad, el muy erudito José Ferrater Mora nos deja vacíos de un juicio filosófico crítico cabal sobre el talento y el talante filosóficos de San Pablo... ¡Como que se evidencia que el Apóstol hace trizas todos los esquemas enciclopédicos y academicistas filosóficos y se convierte en problema –Misterio decimos en clave teológica-, 'supra-filosofema'! A San Pablo, ¡oh aporía insoluble hasta hoy!, lo dejan los eruditos al margen, como rueda suelta en la historia de las ideas y mentalidades filosóficas. Eso sí, con mucho respeto por parte de nuestro connotado filósofo ibérico, quien lo cita en otras partes de su valioso Diccionario.

A modo de conclusiones desde nuestro hoy filosófico

Indudablemente, San Pablo continúa siendo vigente y paradigmático en el ámbito 'pensante' y referente obligado: un perfil de pasión, fuego y leyenda al mismo tiempo, paradójico y controvertido siempre... “Pablo es apasionado, un Alma de Fuego que se entrega sin medida a un Ideal esencialmente religioso con celo incondicional y abnegación total” (Pierre Benoit, Biblia de Jerusalén)¹⁷. Supera todas las aproximaciones críticas, máxime las de los teólogos modernos y postmodernos, quienes especulan de modo muy hipotético y conjetural sobre minucias de

su Vida y de sus Epístolas con no pocas teorías incluso atrevidas (hipótesis y conjeturas), a través de las cuales pretenden rebajarlo a su nivel en lugar de empinarse a su envidiable altura, como debiera abordarse¹⁸... ¡Siempre él será inclasificable!

Filosóficamente hablando, San Pablo encarna y plenifica en su colosal Vida, Obra y Pensamiento el 'LOGOS' –más allá del esquema greco-latino de este vocablo- en su primigenia y prístina grandeza: Pensamiento, Palabra y Acción aunadas e historizadas con plenitud esplendorosa... Y con un 'plus' o 'Valor Agregado' en clave teológica cristiana, sin precedentes en el Pensamiento de Occidente..

San Pablo condensa -en su monumental personalidad y carácter sin antecedentes en la historia occidental- un cimero e incomparable capítulo, pionero y precursor de la PRAXIOLOGÍA, entendida como filosofía práctica de implicaciones integrales, holísticas y sinérgicas: místicas, proféticas, cristológicas, pneumatológicas, eclesiológicas, escatológicas y misioneras –en su prioritaria dimensión teológica-. Y metafísicas, cosmológicas, antropológicas, epistemológicas, lógicas, socio-políticas, axiológicas, éticas, pedagógicas, literarias –en su esfera secundaria, de índole filosófica-. A decir verdad, habría que elaborar todo un GLOSARIO PAULINO de hondas implicaciones filosóficas: 'Pleroma, Gracia, Gloria, Parusía, Kairós, Kénosis, Parresía, Diaconía, Apostolado', vocabulario siempre en clave emotiva que rompe todo esquema

15. *Ibidem*.

16. *Cit. al comienzo de este Ensayo, ahora cita textual. Autores citados por José Ferrater Mora.*

17. *Biblia de Jerusalén, Introducción a los Escritos Paulinos...*

18. *Cf. Rinaldo Fabris. “Para leer a San Pablo”. Bogotá : San Pablo, 2002. Exhaustivo estudio en dos versiones (exhaustiva una y otra ligera, 'de bolsillo') que impactan por su erudición, pero sorprenden por sus cavilaciones muy humanas y reduccionistas a veces... Que si San Pablo fue casado o célibe, etc... y otras curiosidades accesorias.*

dialéctico, lingüístico y estilístico, dando incluso espacio a altibajos y aparentes errores sintácticos (anacolutos e incongruencias como solecismos)¹⁹ ... Y, lo más relevante, una Moral-más que simple Ética- diamantina y de coherencia monolítica, sin ambivalencias. Máxima Filosofía, en suma, sin alienaciones ni alineaciones de 'ismos' de moda en su época (como hoy se percibe en el respetable estilo de un Fernando Savater y otros vulgarizadores de filosofía).

San Pablo fue un Discípulo fiel, ante todo un Caminante, seguidor radical del abrupto Camino teológico del Señor ('Camino, Verdad y Vida' / Jn 14:6 / Ocho veces se menciona la vida cristiana como Camino, dos de ellas por el propio San Pablo: Hch 9:2; 18:25.26; 19:9.23; 22:4; 24:14.22)... Y recordamos que en griego camino es 'odos' (= 'método')... Y 'mét-odo' es 'más allá del camino'... Entonces él sí fue 'met-ódico', en este sentido. Un peregrino fue el Apóstol, romero de azules alturas y lejanías que fue 'alcanzado por Jesucristo' (Flp 3:12b)... No siguió –a Dios gracias- una 'carrera' oficial y académica (autopista confortable como muchos 'filósofos convencionales' de su época, que hoy ya no convencen)... Su filosofía es un 'camino a pie seco' como canta el Poeta Antonio Machado: “Se hace camino al andar”... 'Hodegogía' su pedagogía de Maestro: ¡'hacer y hacerse camino', ser camino él mismo! ¡Sabio y docto, más que doctor!

San Pablo aún hoy es muy polémico, como todo genio superdotado: se le tacha de 'misógino' o desdenoso con las mujeres (eso sí con su masculinidad siempre muy definida y sin lugar a ambigüedades), debido a unas infortunadas y nunca del todo comprensibles expresiones culturales anti-feministas y patriarcalistas de la época (Cf. I Cor 11:5.10), hasta el extremo de reducir a la mujer al silencio (14:34-37)... Versículos que desconciertan a cualquiera y opacan un poco la grandiosa lucidez del Apóstol... ¡Ya era hora de opinar algo negativo del Apóstol! Un texto tan valioso -soteriológicamente hablando, esto es, en clave del Misterio de la Redención- como Gálatas 4:4 no logra disimular la reticencia

19. Cf. Amédée Brunot. “El genio literario de San Pablo”. Madrid : Taurus, 1970. Excelente estudio literario del Epistolario paulino.

paulina (para algunos con visos 'machistas') sobre la Madre del Salvador al designarla de modo muy lacónico 'Mujer'... ¡Aunque se le atribuye a este verso la connotación de 'Nueva Eva', etc., con no pocos válidos y agudos malabarismos escriturísticos... Es que casi nada en San Pablo –como en todo genio- es expedito... y cada quien es, inevitablemente, heredero de su época y cultura. ¿Qué decir de su sarcástica y provocadora expresión en la mencionada carta dirigida a los partidarios de la circuncisión: “¡Ojalá se castrarán!” (5:12)? Insoportable hipérbole... ¡Sobraba esta frase y, no obstante, quedó canonizada para la posteridad! En este contexto, San Pablo se baja de la más empinada altura mística a la más demoledora y desafiante profecía, ¡oh aporía y acaso una especie de entelequia aristotélica, insolubles racionalmente!... Valga también mencionarse su ruptura con San Bernabé por causa de Marcos (Cf. Hch 15:36-40)... Muy valiosa su libertad extrema de espíritu, pero esta generaba no pocas tiranteces y tensiones que amenazaron ya la Caridad de la Iglesia naciente, como cuando corrigió públicamente a San Pedro, siendo apenas un converso (Cf. Gál 2:11)... ¡Humanamente hablando, San Pablo era insufrible! ¡Si volviera hoy, nos atrevemos a creer y pensar que no lo soportaríamos! Es más: ¡quizás lo decapitaríamos como antaño! Lo continuamos idealizando demasiado, como a la mayor parte de los santos.

+ “Pablo, siempre Modelo, Gigante de Humanismo, Herald de Cristo, Héroe de la Libertad... La figura cimera de San Pablo es esencial para todo el que quiera vivir un cristianismo auténtico... Flamígero, autoritario a veces, altivo en su rudeza austera y cariñosa al mismo tiempo... ¡Uno de esos 'violentos' que se roba el Cielo! Un 'sí' o 'Amén' rotundo de aceptación y entrega hasta las cadenas. ¡No sabe de medianías grises! Frío o caliente, pero jamás la tibieza que provoca el vómito de Dios! (Cf. Ap 3:15-16) ... Señor: ¡derribanos como a Saulo! Al servicio de la causa del Reino, 'todo para todos' (I Cor 9:22) con carácter volcánico, soñador y utopista... De acento absoluto y sin falsas poses de virtuoso, sin temor a que lo juzguen mal, perdiendo sus 'azucenas de bueno'... Perfil acerado, personal y tenaz, que hizo exclamar a San Juan Crisóstomo, espíritu gemelo: 'Cor Pauli, Cor Christi' (= 'Corazón de Pablo, Corazón de Cristo'). Apóstol de verdad hasta la médula, comprometido hasta extremos insospechados; extremista que raya en la locura: '¡Quisiera ser anatema por mis hermanos!'”

(Rom 9:3) es expresión frenética... Su único anhelo es 'gastarse y consumirse' incendiado en la Caridad (II Cor 12:15). San Pablo imanta con su sobrecogedora Personalidad y carácter, pues su Espiritualidad es recia y medular, viril, forjada de esencias, no de apariencias. Rectilínea, sin diplomacia de concesiones, que odia las medias tintas; siempre con autenticidad. No teme que lo tilden de loco, presuntuoso y dominante. He aquí su acrisolada humildad... Siempre será 'Signo de Contradicción' (H. Rondet). Y siempre incomprendido y asediado por la envidia rastrera: 'los falsos hermanos', al parecer su 'aguijón de la carne' (II Cor 12:7)... los oficialmente 'buenos y cuerdos y normales'... Indomable en mantener incólume la integridad del Evangelio, arrojando con santa audacia y osadía todas las consecuencias. Por eso nunca se le apartó la sombra recelosa que persigue a los grandes 'convertidos' (San Agustín, Giovanni Papini, Cardenal Newman, Léon Bloy, Alexis Carrel, Paul Claudel) (...) ¡Qué modelo incomparable e insobornable San Pablo! ¡Nadie lo pudo encasillar o domesticar, y cuánto lo intentaron! Y prudente, al mismo tiempo, como Hombre de Dios... ¡Y hoy pululan los hipócritas y farsantes, y escalan posiciones con arribismo incluso eclesial, pero más que nunca es urgente un CRISTIANISMO PARA HOMBRES SINCEROS como el de San Pablo! La 'santa imprudencia' de San Francisco de Asís, San Francisco Javier, Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz, Carlos de Foucauld, Beato Juan XXIII, San Pío de Pietrelcina, Beata Teresa de Calcuta, Abbé Pierre, Dom Helder Cámara...²⁰

San Pablo: pilar y polar Testigo de la Suma Verdad y Filosofía auténtica...²¹ Síntesis acabada de Contemplación y Profecía que -en sumatoria- constituyen la PARRESÍA, testimonio martirial (vale la redundancia) de la Verdad Plena.

20. Francisco García-Salve, S. J. "Cristianismo para hombres sinceros". Bilbao : Mensajero, 1970, pp. 113-134: "San Pablo, siempre Modelo"... Nos ha parecido importante transcribir en su totalidad esta página magistral e impactante y de connotaciones filosóficas testimoniales. Los énfasis y subrayados son nuestros.

21. Cf. Santiago Borda-Malo E. "Conciencia", Tunja, autoedición, No. 52, 2006, 12 p. Homenaje a San Pablo, coloso espiritual, punto de referencia siempre...

San Pablo es el gran paradigma y paladín del Discipulado y espíritu misionero que nos ha pedido con urgencia la V Conferencia Episcopal Latinoamericana de Aparecida (2007), Discipulado cristificante que no debemos manosear tanto y convertir en un simple tópico de moda 'descafeinado' y 'light'.



En todo caso, como el Profeta Eliseo pedía a su maestro, el Profeta Elías, "dos partes de tu espíritu" (II Reyes 2:9), ¡pedimos hoy con tozudez paulina al mismo apóstol nos regale 'doble porción de su espíritu' en esta encrucijada de la historia humana, y momento crucial de crisis antropológica, filosófica y, por ende, eclesial!

A modo de colofón poético

(¿Por qué no poetizar -después de intentar filosofar en clave paulina-, si la Poesía es acaso -y Nietzsche lo confirma- expresión o exprimadura máxima de la Filosofía?):

¡ O TODO O NADA !

'Estar-en-Cristo-Jesús' (I Cor 1:29)

Ay, San Pablo incandescente,
nunca tibio, en 'si' sostenido mayor...
¡Cráter en perenne erupción, a borbotones siempre!
Tu nombre 'Don de Dios' parece traducir,
aunque ya romanizado, el Saulo hebreo...
Crepitas y calcinas,
¿acaso no son estos tus dos verbos predilectos?
Sin grises medianías
ni despreciables mediocridades...
Tú tan a ras de Cielo,
y nosotros -yo, por lo menos-,
arrastrándome tan a ras de suelo...

Pablo minúsculo de estatura,
pero mayúsculo en talento y talante...
En dimensión crítica siempre y en todo,
descollando siempre en vanguardia...
Loco para tantos 'cuerdos'...
Rompiendo esquemas verbales y lingüísticos,
estrecho te quedó el idioma,
y lo quebras tu verbo en anacolutos y aparentes
incongruencias...

Derribado de tu altivez en Damasco,
te re-orientas (no te conviertes)
simplemente hacia el picacho rocoso,
y lo escalas hasta coronar la cumbre de la Cruz...
Ella tu timbre única de Gloria divina,
sólo la buscas a costa de tus 'azucenas de virtudes',
y la Gracia -ellas dos tu binomio precioso-,
y te olvidas de todo lo demás:

¡La escoria atrás!
¡Siempre adelante, en 'crescendo'!...

... ¡Y nosotros añorando honores y banalidades cursis,
jugando a doctores sin ser doctos!
Tú: ser nada para ser todo,
¡'kenótica' tu lección cristalina,
compacta, sin fisuras,
de alto perfil siempre,
y hoy de nuevo 'apoteósica'!
¡Re-nace hoy y quémalos!

¡Ay, tus volcánicas Epístolas cómo escocen entre tanta
palabrería
sacada hoy del bolsillo, sin médula ni meollo;
tú las exprimiste de tus entrañas paternas
y pastorales
-brasa viva-,
jirones tintos en sangre!
¡No me explico cómo las canonizaron en La Sagrada
Biblia
con tan indómitas asperezas
de un corazón traslúcido y cáustico!
¡Y qué supra-filosofía, Sabiduría suma!

Pablo-Diácono siempre y simplemente,
Siervo de Cristo -¡no más!-, sin pretensiones
arribistas
-sencillamente 'todo de todos'-,
alumbrando testigos de Contemplación y Profecía
-refulgente PARRESÍA-
en todos los tiempos y todas las latitudes...

San Pablo disyuntivo siempre: de 'o todo o nada':
que seamos nosotros también del Cristo-Todo
para no desaparecer
en el 'no-ser',
en la vulgar nada!





Referencias

Concilio Vaticano II, Constituciones, decretos, declaraciones. Ediciones BAC, Madrid, 1968.

Habermas Jürgen, “Conocimiento e interés” en Ciencia y técnica como ideología, Editorial Tecnos, Madrid, 1986.

Habermas Jürgen, Teoría de la acción comunicativa I y II, Ediciones Taurus, Madrid, 1987.

Habermas Jürgen, Israel o Atenas, Editorial Trotta, Madrid, 2001.

Horkheimer Max, Crítica de la razón instrumental, Editorial Sur, Buenos Aires, 1973.

Loyola Ignacio de, Ejercicios Espirituales, Ediciones Mensajero, Bilbao, 1968.

Lyotard Jean-Francois, La condición postmoderna: informe sobre el saber, Ediciones Cátedra, Madrid, 1994.

Morin Edgar, Los siete saberes indispensables para la educación del futuro, Ediciones del Ministerio de Educación Nacional, Bogotá, 1996.

Pablo VI, Anuncio del Evangelio, Ediciones Paulinas, Bogotá, 1976 .

